

El detalle por el arte.

Garbet, Antonela y Lago, Laura.

Cita:

Garbet, Antonela y Lago, Laura (2014). *El detalle por el arte. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/53>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/MMg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: El detalle por el arte.

Sub-título: Intervenciones de articulación entre el campo del arte y el discurso del psicoanálisis en un Centro Comunitario de salud mental.

Introducción:

El siguiente escrito intentará dar cuenta de la intersección producida entre el psicoanálisis y el arte en el tratamiento de un sujeto. Intersaberⁱ que facilitó la inserción social de un hombre de 50 años en el marco de un dispositivo de salud mental comunitario.

Se entiende al arte como un campo de actividades en sí mismas artísticas tales como escritura literaria o expresión corporal así como comunicacionales o de realización audiovisual. El motivo de incluir bajo la palabra arte esta diversidad se fundamenta en un concepto de juego que está presente en la estructura misma de esas variadas actividades y también en la lógica con la que se orienta el taller que las engloba a todas, llamado “El Cisne del Arte”

Desarrollo

Al momento de iniciar el tratamiento se puede delimitar la presencia de dos síntomas fundamentales:

-Por un lado, J se queja de lo que él llama “su timidez”, sostiene que esto le impide relacionarse con los otros, principalmente con las mujeres. Refiere sentirse incomodo al momento de dar el primer paso en una conversación “si viene del otro no hay problema”. Esto que, en un principio, parecía no darle problemas, con el tiempo, se evidencia no ser así.

-Por otro lado, manifiesta que se da “manija”. Relata una situación que se desarrollo en la pensión en la que vive, hubo un malentendido, el cual no puede ser aclarado por J. “Me empiezo a dar manija”.

J se presentaba como alguien rígido, en exceso estructurado; alguien que antes la mínima novedad respondía con un enojo extremo. Es este tipo de respuesta la que lo lleva a permanecer aislado dentro de la institución.

Cada situación conllevaba un enojo de su parte, desde el lugar en el comedor hasta el horario previsto de la entrevista; extrema rigurosidad que lo dejaba en un lugar complicado en relación al posible vínculo con otros. Cualquier cambio implicaba que el síntoma en cuestión se ponga en juego “me empieza a laburar”, “Me maquino”, comenta J acompaña con un movimiento en la mano.

Así, cualquier hecho de la vida cotidiana se volvía para J un calvario, ¿Por qué el recibo tenía escrito otro monto? ¿Por qué el encargado le dice a él de hacer mandados y no a algunos de sus compañeros? ¿Por qué alguien lo saluda o no lo saluda?

El tiempo de la significación no advenía, dejándolo en un continuo estado perplejidad frente al enigma de lo que el Otro querría decirle. Este enigma retorna en términos del “darse manija”. Enigma y certeza se conjugan en J ya que él sabía que eso quería decir algo que lo implicaba directamente.

Su historia

J es internado cuando cumple los 18 años; anteriormente vivía junto a su madre y su abuelo. A los 17 años realiza una consulta en el Hospital Dr. Alejandro Korn de Melchor Romero, pero por ser menor de edad no lo dejan internado; al mes, al cumplir la mayoría de edad, la misma se hace efectiva.

Al momento de la internación había tenido un episodio de epilepsia, ese único motivo lo dejó en la institución durante 10 años.

Con respecto a su ingreso al hospital, comenta que su madre lo deja allí ya que trabaja con cama adentro y no podía llevarlo con ella. No tenía a donde irse a vivir. Al cabo de un tiempo se tramita su alta, Juan la relata de la siguiente manera: “La doctora (psiquiatra) me llamó y dijo pero este hombre no tiene que estar más acá en el hospital. Juan Carlos vaya a pre Alta.

Se puede hipotetizar que este “salir del hospital” fue literalmente un irse de aquel espacio físico, un primer movimiento a partir de una demanda del Otro, su médica.

Su alta se circunscribe a estar en la casa, trabajar en los talleres durante los primeros años, y en algunas otras actividades, tales como comprar películas. Juan se adaptaba al requerimiento institucional. Es su síntoma el que permite marcar una ruptura en esta total respuesta al requerimiento del Otro

Acerca del trabajo transferencial

En un primer momento la dirección del tratamiento apunta, fundamentalmente, a escucharlo, a hacerse un lugar para J.

Continuamente resalta su confianza en profesionales que ya no trabajan en el servicio; en varias oportunidades, cuando la relación con los otros se problematiza, consulta a alguno de ellos.

De manera recurrente J se veía envuelto en alguna situación conflictiva, ya sea con algunos de sus compañeros, e incluso con algunos de los profesionales de la casa. Caracteriza a J la rigurosidad y el detalle con que lee los gestos del Otro.

El goce desregulado se infinitizaba en otros de manera permanente

Con el tiempo, el establecimiento del espacio transferencial permiten entrar dentro de ese círculo de confianza; se realizan pequeñas intervenciones a fin de comenzar a deconsistir lo intrusivo del Otro.

Se trata de hacer del analista un acompañante; alguien a quien recurrir cuando algo lo perturba, equilibrando la demanda del otro.

A partir de entonces cambia la periodicidad de las entrevistas. Las mismas se realizan de forma quincenal, estando pautadas.

En este segundo tiempo comienza a evidenciarse una respuesta distinta; trae al espacio de trabajo un dialogo que se arma cuando alguna situación lo paraliza, en él supone la respuesta que el Otro le dará frente a lo que él le dirá, construcción a nivel del pensamiento. Esto lo tranquiliza. Permite que se organice antes de encarar al Otro. Se trabaja la imposibilidad de conocer de antemano la respuesta del otro pero se marca la importancia del dialogo como punto límite.

Al mismo tiempo en que esto transcurría se hace posible su inclusión en el taller “Cisne del Arte”; la posibilidad de un armado con el cual Juan puede enfrentarse al otro permite su inserción en el espacio del taller.

Inserción que fue trabajada y pensada junto con la docente a cargo; en donde no se limita la actividad a la pura repetición de una estereotipia sino que se arma un espacio propicio para que Juan logre inventarse un lugar allí.

Este trabajo en interacción es sostenido a partir de retomar, en uno y otro espacio, al modo de algo circular, los efectos terapéuticos que se iban produciendo; permitiendo entender la repetición de los síntomas como un modo fecundo de inclusión.

Luego de un tiempo esta construcción a nivel del pensamiento sirve de puente para pasar al acto. Es decir, ante cualquiera de las situaciones que se presentan J ya no se enoja tanto, las trae al espacio de las entrevistas, pero no queda allí, hay un paso más. Una vez construidas y conversadas en este marco puede hablar con ese Otro, que al momento de enfrentarlo y luego del trabajo producido ocupa ahora el lugar de otro.

El “darse manija” encuentra un punto de tope, primero a nivel del pensar y luego a nivel de la acción.

Si bien la intencionalidad del Otro continúa estando, se acentúa lo que J puede hacer frente con ello. Manejar aquello que se le impone, no darle bolilla, de a poco se tranquiliza

Esta respuesta en dos tiempos se estructura de manera tal que J puede comenzar a entablar distintos vínculos dentro de la casa de pre alta.

Una nueva forma de nombrar al síntoma

J se ha apropiado de “el tiempo de pausa”. Prima entonces una respuesta subjetiva, una forma singular de establecer un posible lazo. Si algo, con lo que no puede lidiar, se presenta, él mismo deja su reacción en pausa. Tiene una entrevista, y luego construye una respuesta frente a lo acontecido.

El trabajo producido tiene como efecto el establecimiento de un punto de basta a aquello que retornaba y que dejaba al paciente en una posición de objeto del goce del Otro. Punto que deberá ser reforzada cada vez, ante cada situación.

J sigue siendo “detallista”, pero los detalles ya no lo paralizan, ni lo amenazan sino que son parte de su vida cotidiana.

Del enojo a la pausa, de la actividad estereotipada a la invención de una actividad artística, esto marca el camino recorrido en el marco de esta intersección de saberes, que no sólo implican al arte y al psicoanalista; sino también y fundamentalmente al saber que puede producirse del lado del sujeto

ⁱ Termino aportado por una colaboradora del cisne del arte.